

Pensamiento de Tomás de Aquino.

La **segunda gran síntesis escolástica** es obra de Tomás de Aquino (la primera se la debemos a Agustín de Hipona). Dicha síntesis se establece, principalmente, entre el pensamiento de Aristóteles y la fe cristiana, aunque nuestro autor recoja contenidos agustinistas, neoplatónicos y estoicos, entre otros. Se trata de una **síntesis original** que abarca todos los campos de su pensamiento. Veamos los puntos fundamentales.

Síntesis fe-razón.

La relación entre razón y fe es uno de los grandes problemas de la filosofía medieval. La *filosofía medieval* es en esta época, por un lado *filosofía*, motivo por el cual debía edificarse sobre la razón y la argumentación; por otro, *cristiana*, por lo que tenía que contar con las verdades reveladas (fe). Se comprende de este modo que *compaginar* fe y razón fuera el reto fundamental para toda filosofía cristiana y, cómo no, para Tomás de Aquino, sobre todo si tenemos en cuenta los excesos a los que llegó el “**averroísmo latino**” (en la universidad de París) con su “**teoría de la doble verdad**”. Para nuestro autor, no puede haber dos verdades, dado que es “uno” y “el mismo Dios” el que ha creado al hombre (y con él a su “razón” –ámbito de la filosofía-) y el que lo ha salvado (ámbito de la fe)¹.

En esta línea, Tomás realiza la síntesis más acabada y lograda en torno al tema “fe-razón”. Para nuestro autor, fe y razón son dos **fuentes de conocimiento autónomas e interdependientes**.

1. **Autonomía:** fe y razón son dos fuentes de conocimiento distintas, no tanto por los *contenidos* (esto es, porque una se ocupe de ciertas cosas y la otra se ocupe de otras, dado que ambas hablan de Dios, del hombre y del mundo), sino más bien por razón de su **origen, evidencia y perfección**.

¹ El averroísmo latino y Tomás de Aquino.

La universidad de París quedó conmocionada con la llegada de las obras de Aristóteles y de los comentarios de Averroes (filósofo árabe, comentarista de Aristóteles (1126-1198)). El porqué de dicha conmoción no fue otro que el hecho de presentar un *aristotelismo puro* (no “corregido” o “matizado” por la fe). Surgió así un movimiento aristotélico conocido con el nombre de “**averroísmo latino**”.

Su máximo representante fue Siger de Brabante. Veamos las “tesis” o afirmaciones fundamentales de este movimiento.

1. **Afirmación de la eternidad del mundo:** el mundo es eterno, en contra de la idea cristiana de un mundo creado por Dios. Nos encontramos aquí dos visiones distintas de dios: la aristotélica (griega) y la cristiana.
 - a. El dios aristotélico es:
 - i. “Acto puro”, “motor inmóvil”, “noesis-noésoos” (pensamiento que se piensa a sí mismo).
 - ii. Su relación con el mundo es nula: no lo ha creado, no interviene en él, ni siquiera lo conoce (si no fuera así dejaría de ser “acto puro”, habría movimiento en él y en consecuencia, imperfección). Lo único que hace (como acto que es) es moverle, pero “sin moverse” (Motor inmóvil).
 - b. El dios cristiano es:
 - i. Personal.
 - ii. Creador del mundo.
 - iii. Interviene el mundo creado por él (es lo que se conoce como “providencia”).
2. **Negación de la inmortalidad del alma:** Según el averroísmo latino, el alma (“forma” o “acto” en el hombre) es *mortal y corruptible*. Lo único *inmortal e incorruptible* es el “Entendimiento Agente”. Este “Entendimiento Agente” es, además, *único y el mismo para todos los hombres*.
3. **La doble verdad:** Dada la oposición manifiesta entre estas afirmaciones y las de la fe, el averroísmo latino propone la teoría de la doble verdad. Según sus defensores, hay dos tipos de verdades:
 - a. Las de la fe (aquellas que conocemos por la revelación de Dios)
 - b. Las de la razón (aquellas a las que llegamos por la inteligencia)
 - c. Ambos tipos de verdades pueden entrar en colisión y contradecirse, con lo cual **habría dos verdades**.

Tomás sale al paso del averroísmo con el fin de defender la “**armonía**” existente entre la fe y la razón:

1. **Frente a la afirmación de la “eternidad del mundo”,** Tomás dirá que la filosofía aristotélica no implica necesariamente la eternidad del mundo, ni el concepto cristiano de creación excluye la posibilidad de que el mundo sea eterno. El mundo puede ser creado y eterno.
2. **Frente a la negación de la inmortalidad del alma:** Tomás afirmará que el Entendimiento es una facultad del alma, y ésta es inmortal. Por otra parte dirá también que el alma es individual (no una para todos los hombres).
3. **Frente a la teoría de la doble verdad:** Tomás piensa que, una vez aclarados los dos puntos anteriores (sobre los que se asienta la afirmación averroísta de la doble verdad), resulta innecesaria dicha teoría.

En último término, según Tomás **sólo puede haber una verdad** y ello porque es “uno” y “el mismo Dios” el que ha creado al hombre (y con él a su “razón”) y el que lo ha salvado (ámbito de la fe).

	ORIGEN	EVIDENCIA	PERFECCIÓN
RAZÓN	Abstracción desde los sentidos	evidencia intrínseca (= argumentación racional)	conocimiento imperfecto
FE	Iluminación de Dios (revelación)	evidencia extrínseca (= autoridad de Dios)	conocimiento perfecto

2. **Interdependencia:** siendo distintas y teniendo cada una su autonomía, no son contrarias o excluyentes, sino todo lo contrario: fe y razón son dos fuentes de conocimiento interdependientes. De aquí nacen una serie de tareas de la razón para con la fe y de la fe para con la razón.

a. **Tareas de la razón para la fe**

- i. “Preámbula fidei” (preámbulos de la fe): la razón debe colaborar con la fe **demostrando racionalmente** una serie de verdades que han de constituir *“puertas las de acceso”* a la fe (por ej.: la demostración racional de la existencia de Dios).
- ii. Aclarar las verdades de la fe (por ej.: hacer comprensible el dogma de la Trinidad).
- iii. Rebatir objeciones contra la fe (por ej.: defender la fe contra las herejías).



b. **Tarea de la fe para con la razón.**

Dado que nuestro *conocimiento racional es imperfecto y limitado* (arranca de los sentidos y por un proceso de abstracción llega a conocimientos universales), el *error* es siempre una posibilidad. En este sentido, la tarea de la fe consistirá en ser “criterio o norma extrínseca negativa de verdad”. En este sentido, si la razón llega a conclusiones incompatibles con la fe, tales conclusiones serán necesariamente falsas.

Metafísica u ontología.

En el ámbito de la metafísica Tomás de Aquino realiza su peculiar **síntesis**. Tomando como punto de partida el pensamiento de Aristóteles asume la *teoría hilemórfica, la distinción entre sustancia y accidente, potencia y acto...* Por otra parte, el dogma cristiano de la **“creación de la nada”**, le obliga a reformular la comprensión del ente (finito o contingente en nuestro autor), introduciendo la **distinción de “esencia” y “esse”** (el acto de ser o existir).

Para Tomás de Aquino, el **ente “contingente” (o “finito”)** es el resultado de la unión entre **“esencia” y “esse”**. La esencia es *“potencia”* de ser, capacidad de existir; la existencia o **“esse”** es el **“acto”** o **actitud** de la esencia². En los entes, por tanto, se da una dobles composición de potencia y acto: primero, en la esencia misma (como resultado de la unión de materia (potencia) y forma (acto *primero*)); segundo, en el ente contingente, como resultado de la composición de esencia (potencia) y esse (acto *segundo*).

El esquema resultante sería el siguiente:

$$\frac{\text{materia}}{\text{potencia}} + \frac{\text{forma}}{\text{acto I}} = \text{ESENCIA (potencia)} + \frac{\text{ESSE}}{\text{acto II}} = \text{ENTE “contingente”}$$

Así mismo, según Tomás de Aquino, los seres creados (entes finitos o contingentes) están ordenados jerárquicamente, según la **perfección de “ser”** que recibe su esencia³. **Por este motivo, el “Esse” no es sólo**

² El hecho de la “creación” (“dios ha creado todas las cosas *de la nada*”) fuerza a Tomás a:

- Primero, distinguir entre *lo que las cosas son* (esencia = m + f) y el hecho de que *existan* o no (existencia o “esse”).
- Segundo, afirmar la prioridad del “esse” sobre la esencia. Para Tomás, la “forma” o esencia, deja de ser lo más importante (el principio supremo del Ser), colocándose por encima de ella el “esse” (“acto de ser”).

El ser, por tanto, es **“acto”, “actitud”,** mientras que la esencia es *potencia* en orden a ser (posibilidad de ser o existir).

³ El **“esse”** en Tomás de Aquino no es sólo *“acto”*, sino también **“perfección”**.

Según nuestro autor, a cada esencia le corresponde un tipo de existencia. Para un viviente, existir es vivir; para un animal, existir es sentir; para una inteligencia, existir es entender. Dicho de otro modo: a cada tipo de esencia le corresponde un grado distinto de Ser. *Ser o existir, no significa lo mismo en todos los entes.*

“actualidad” sino también “perfección”: la perfección que recibe una esencia, según su capacidad. Tenemos así una “gradación” que va de los ángeles a los seres inorgánicos, pasando por hombres, animales y vegetales.

Todo este planteamiento metafísico depende de **Dios**, el creador de todo. Dios es para Tomás de Aquino el “*Ipsum esse subsisten*”, el único capaz de existir por sí mismo, dado que en Él esencia y esse se identifican. Sólo Dios es **necesario**, el resto de los entes son contingentes.

La teología natural (el tema de dios).

La mutua interdependencia entre fe y razón, exige a ésta última una serie de tareas para con la primera; en concreto la de servir como “*preámbulo de la fe*”, demostrando *racionalmente* la existencia de Dios.

Pero antes de entrar en este punto, Tomás se plantea “*si es necesario o no*” demostrar su existencia, y, en caso afirmativo, “*si es posible*”.

1. ¿Es necesario? Tomás distingue dos tipos de verdades:

- Las que son *evidentes en sí mismas y para nosotros*.
- Las que son *evidentes en sí mismas pero no lo son para nosotros*.



Al primer grupo pertenecen las “proposiciones” cuya verdad nos resulta evidente, dado que el *predicado está contenido en el sujeto*. Así la proposición “*el todo es mayor que la parte*” nos resulta evidente, dado que basta comprender los conceptos de “todo” y de “parte” para saber que es verdadera.

La proposición “*Dios existe*”, sin embargo, no pertenece al primer grupo, sino al segundo: *es evidente en sí misma* (ya que en Dios esencia y existencia se identifican), *pero no lo es para nosotros*, ya que, al ser finitos y limitados, carecemos de una comprensión total y adecuada de lo que es

Dios, esto es: de la esencia divina. De este razonamiento, Tomás concluye que es necesario demostrar la existencia de Dios.

2. ¿Es posible? Tomás de Aquino responde afirmativamente a la pregunta: es posible su demostración.

A partir de aquí, se abren dos caminos:

- La **vía “a priori”**: consiste en partir de la idea de Dios para, desde ella, concluir la necesidad de su existencia (esta forma de proceder se correspondería con el argumento ontológico de San Anselmo)⁴.
- La **vía “a posteriori”**: partir de las realidades del mundo (“efectos”) con el fin de llegar a Dios (la “causa”).

Cuando hablamos normalmente, solemos interpretar el significado de la palabra “*existencia*” de un modo igual o unívoco: la piedra existe, el árbol existe, el animal existe, el hombre existe; y esto significa para nosotros que podemos tropezarnos con ellos, que están ahí en el mundo, igual la piedra que el hombre. Para Sto. Tomás, las proposiciones “la piedra existe” y “el árbol existe” no significan exactamente lo mismo, ya que *la esencia* del árbol y de la piedra son distintas.

En consecuencia, el “*esse*” se despliega en distintos niveles de perfección, según la esencia que en cada caso actualiza. De este modo el “acto de ser” (*esse*) es más perfecto en un hombre que en un árbol, dado que la esencia que actualiza es más perfecta. A modo de ejemplo podría valer el siguiente: la “*esencia*” sería el recipiente y el “*esse*” el líquido. Cada realidad concreta (ente) contiene el ser (“*esse*”) según su capacidad (“*esencia*”).

⁴ El argumento ontológico. San Anselmo de Canterbury (1035-1109) está convencido de la posibilidad de demostrar la existencia de Dios partiendo de la misma *idea* (o concepto) de éste. El argumento es como sigue:

- a) Enunciado del problema: parece que Dios no existe porque “el insensato ha dicho en su corazón: no hay Dios”.
- b) Punto de partida de la argumentación: “el insensato entiende la idea de algo por encima de lo cual no se puede pensar nada mayor”.
- c) Primer paso: el insensato debe aceptar que, cuando menos, existe en el entendimiento.
- d) Segundo paso: pero el máximo pensable no puede ser que exista sólo en el entendimiento, sino que ha de existir también en la realidad. En efecto, si sólo existiera en la mente entonces lo máximo pensable quedaría superado por otro máximo pensable, que además de existir en la mente existiera en la realidad.
- e) Luego existe en el entendimiento y en la realidad algo mayor que lo cual nada puede ser pensado: Dios.

Tomás no acepta este argumento por dos razones:

- Por una parte, no conocemos en profundidad la esencia de Dios (“lo que es” Dios).
- Por otra, se da un “salto” (ilegítimo) del orden de las ideas al de la realidad.

De estas dos vías, nuestro autor se queda con la segunda (la vía “a posteriori”). Se trata de ir de las cosas conocidas por nosotros (los entes creados) hasta su creador; un camino que va del efecto a la causa (**a “posteriori”**). La expresión de estas demostraciones son las “**cinco vías**” tomistas.

Dentro de las cinco vías, las tres primeras siguen una misma **estructura**:

1. Constatación de un **hecho de experiencia** (o punto de partida “**empírico**”): “vemos que hay cosas que se mueven”, etc.
2. Aplicación del **principio de causalidad** al hecho constatado en la experiencia: “todo lo que se mueve es movido por otro”, etc.
3. Afirmación de que **es imposible una serie infinita de causas**: no puede haber una serie infinita de seres que mueven a otros y que, a su vez, son movidos por otros, etc.
4. Aplicación del **principio de razón suficiente**: todo tiene una razón última para ser; si no la tiene en sí, la ha de tener en otro.
5. Identificación del resultado (o punto de llegada) con Dios (**afirmación de la existencia de Dios**).

Esto por lo que respecta a las tres primeras; la cuarta y la quinta, siguen un esquema distinto.

Una vez señalado esto, pasemos a mencionar **el contenido** de cada una:

1. **La primera** parte del movimiento para llegar a Dios como **Motor inmóvil**.
2. **La segunda** parte de la causalidad para llegar a Dios como **Causa Primera** o Causa incausada.
3. **La tercera** parte de la contingencia para llegar a Dios como **Ser Necesario**.
4. **La cuarta** arranca de que hay seres más y menos perfectos, esto es: de que hay grados de perfección, para concluir afirmando que ha de haber **un ser sumamente perfecto** (Dios).
5. **La quinta** toma como punto de partida el orden que se manifiesta en el comportamiento natural de los seres del mundo, para terminar afirmando la existencia de una **inteligencia ordenadora** (Dios).

Antropología y teoría del conocimiento.



Estamos ante otro de los capítulos en los que Tomás de Aquino realiza su **síntesis**.

Siguiendo el pensamiento cristiano (fe), nuestro autor afirma que el hombre es un **ente creado, finito** (contingente) **y natural**. Pero, a diferencia de los demás entes, el hombre posee una dignidad especial: está hecho a “*imagen y semejanza de Dios*”, lo que hace que sea “*fin*” en sí mismo, esto es, **persona**.

Como en el caso de Aristóteles, Tomás considera al hombre como **unión sustancial de alma y cuerpo** (siendo el **alma** la “*forma*” o “*acto*” del cuerpo). El punto en el que se separa nuestro autor del “Filósofo”, es en la consideración del alma como inmortal. Tomás

admite, por tanto, una independencia del alma en relación al cuerpo, tras el momento de la muerte. Como en Aristóteles, el alma humana reúne los tres tipos de funciones: vegetativas, sensitivas e intelectivas, siendo esta última la específicamente humana.

Por lo que se refiere a la **teoría del conocimiento**, también aquí nuestro autor afirma que todo conocimiento arranca de los sentidos, distinguiendo entre conocimiento sensible e inteligible, siendo el conocimiento por abstracción obra del entendimiento agente y paciente.

(COMPLETAR CON LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO DE ARISTÓTELES).

Ética.

En la ética Tomás de Aquino vuelve a mostrar su **capacidad de síntesis**, siguiendo en buena parte el pensamiento de Aristóteles cristiano (una ética **material** y **teleológica**) y adaptándolo al pensamiento.

Para nuestro filósofo el **bien** supremo del hombre, el **fin** de todos sus actos es la felicidad. Dicha felicidad, como en Aristóteles, se obtiene mediante la **contemplación** (Aristóteles hablaba de “*vida contemplativa*” como el ideal de *buena vida*). Pero para Tomás de Aquino, dicha contemplación no será filosófica, sino **religiosa**: la **visión beatífica**

(contemplación **de Dios** en el **más allá**). Si esto es así, la cuestión es cómo alcanzar esa visión de Dios. Es en este punto donde entra en juego su idea de **ley natural**.

El concepto clave de la ética tomista es el de "**ley natural**". ¿Cómo llega a ella y en qué consiste?

El punto de partida es el hecho de la creación: Dios ha creado todo cuanto existe y, al hacerlo, ha dotado a la creación de unas **leyes** con el fin de que todo funcione de un modo "**ordenado**". Dos son las leyes que Dios ha impreso en la creación:

1. **La ley eterna**: que es la ley u orden dado por Dios al universo.
2. **La ley natural**: que es la participación de la ley eterna en la criatura racional (hombre)⁵.

Esta "ley natural" no es otra cosa que aquella *parte* de la ley eterna que afecta al hombre. Esta "ley" es **expresión de la naturaleza humana** (de sus tendencias y fines) y es **racional** (*todo hombre la puede conocer por medio de su razón*).

A la "ley natural" también se la conoce con el nombre de "**ley moral**": de ella nacen los principios y normas fundamentales del comportamiento humano (todos los cuales se identifican con los "Diez mandamientos").

¿Cuáles son los **contenidos** de la "ley natural"?

La "ley natural" incluye un **Primer principio y una serie de normas**:

1. El **Primer principio** es: *hay que hacer el bien y evitar el mal*. Se trata de un principio *evidente, universal e inmutable*.
2. En cuanto a las **normas**, Santo Tomás señala tres: (punto de partida: la naturaleza humana, esto es: el hombre como "sustancia", "animal" "racional").
 - a. Por ser "**sustancia**" el hombre tiende a la **conservación**, de lo que se deducen todas las normas relacionadas con la "**conservación de la propia vida**".
 - b. Por ser "**animal**" el hombre tiende a la **procreación**, de lo que se deducen normas acerca de la **procreación y educación de los hijos**.
 - c. Por ser "**racional**" el hombre tiende al **conocimiento de la verdad** y a **vivir en sociedad**; de aquí se derivan todas las normas que hacen referencia a la **búsqueda de la verdad** y a las **normas de justicia**.



Por último señalar que la "ley natural" tiene tres propiedades: es **evidente, universal e inmutable**.

5.- Política.



Al igual que Aristóteles, nuestro autor piensa que el hombre es un ser social por naturaleza y defiende una concepción organicista de la sociedad, siendo ésta necesaria para que el hombre alcance su perfección.

La relación entre Iglesia y Estado es muy similar a la establecida entre fe y razón: el Estado debe trabajar para que todos los hombres cumplan con su finalidad (contemplación de Dios) por lo que, aunque el Estado tenga su independencia, debe estar subordinado a la Iglesia.

Por último, no puede existir ninguna ley (norma jurídica) que vaya en contra de los preceptos de la ley natural.

⁵ La ley positiva no será otra cosa que la aplicación de la ley natural a una comunidad concreta. Por esta razón, la ley positiva debe ser fiel a la ley moral, de otro modo no será verdadera ley.